

PRIMER CONGRESO NACIONAL DE PROFESIONALES Y TECNICOS DE LA
DEMOCRACIA CRISTIANA E INDEPENDIENTES.

Discurso pronunciado por Don Patricio Aylwin
con motivo de la INAUGURACION SOLEMNE, en
el Teatro Municipal. -Dicho/1962

Por primera vez en Chile, se celebra un Congreso de Profesionales y Técnicos con el fin de estudiar un Programa Nacional de Gobierno.

Los 2387 profesionales y técnicos democrata cristianos e independientes adheridos a este torneo, no nos hemos congregado para ocuparnos de nuestros intereses particulares. Abandonamos transitoriamente las preocupaciones absorbentes de nuestro trabajo en la oficina, en el campo o en la fábrica, en la escuela, la mina o el laboratorio, para procurar devolver a la sociedad algo de lo mucho que le debemos. Estamos aquí para aportar la preparación que Chile nos ha dado, a la búsqueda de soluciones justas y eficaces a sus grandes problemas.

Y esta reunión ha sido convocada por la Democracia Cristiana, movimiento político nacional y popular, de hondos principios y limpia conducta, que pretende encauzar por un camino fecundo y a la vez democrático la impostergable necesidad de cambio que, ante una realidad insufrible, está experimentando el pueblo de Chile.

Dando una prueba de la seriedad de sus procedimientos, la Democracia Cristiana no ha querido presentar al país su Programa de Gobierno para los próximos años, sin antecederlo al análisis objetivo y científico de todos los profesionales y técnicos, no sólo de sus filas sino también independientes, que sientan el dolor de Chile y su deber personal de contribuir a remediarlo.

Nos encontramos así, con dos hechos tan nuevos como promisorios: los profesionales y técnicos salen del recinto estrecho y privado de sus ocupaciones habituales para consagrar tiempo y capacidad a los intereses generales de la Sociedad. Y lo hacen, no con la soberbia de los que vanamente creen saberlo todo, sino con la humildad de quienes sólo procuran poner sus conocimientos al servicio de una política.

LOS PROFESIONALES Y LA POLITICA

¿Por qué este interés de los profesionales y técnicos por la cosa pública?

Porque cada día es más patente que los problemas que afligen al pueblo de Chile, por su naturaleza y gravedad, no pueden encararse con éxito sino mediante una acción integral y planificada de la comunidad entera, bajo la dirección de sus organismos rectores. No basta el esfuerzo privado, individual o colectivo; por laudable que sea para mitigar necesidades y aliviar conciencias, es como un vaso de agua en un desierto. La decisión está en el plano político.

En países como el nuestro, la población callampa, el analfabetismo, el hambre, la falta de trabajo, la desesperanza colectiva, no son sino síntomas de lo que se ha llamado "el círculo vicioso de la miseria"; "los hombres son pobres porque producen poco, y producen poco porque son demasiado pobres para producir más". Para salir de este suplicio hay que remediar las causas, lo que sólo es posible mediante una acción sistemática de Gobierno, que utilice y encauce todos los recursos disponibles, humanos y materiales, en la magna tarea de vencer la miseria.

Pero esto no es asunto de simples palabras o buenas intenciones. En otros tiempos pudo creerse que para gobernar bastaba la presencia de un "hombre providencial", o la posesión de unas pocas ideas generales sobre los problemas colectivos. La experiencia chilena de los tres últimos gobiernos es prueba contundente y dolorosa de que hoy no basta con eso.

Entre los signos ^{que} distinguen a la vida contemporánea, dos tienen especial significación política: la importancia de la técnica y la presencia activa del hombre común.

El progreso de las ciencias y la aplicación de sus descubrimientos a la satisfacción de las necesidades humanas, está poniendo a disposición de los hombres medios técnicos cada vez más eficientes para realizar sus anhelos. Prescindir de estos medios ante el gran desafío de la miseria, es como pelear con arcabuces en la guerra moderna. Ningún gobierno puede hacerlo sin cometer un crimen contra el pueblo.

Pero el empleo de la técnica en la solución de los problemas sociales exige equipos humanos capaces de aplicarla. Los profesionales y los técnicos somos indispensables. Nuestra función primordial es el servicio público: poner nuestro saber especializado a disposición de la sociedad para hacer llevarlas a cabo.

Chile, país de contrastes, presenta en esta materia un cuadro paradójico: forma, con ingente costo, equipos profesionales de la más alta calidad, de los cuales gusta demostrar orgullo, y sin embargo, desperdicia esos equipos, que a menudo deben emigrar a otras tierras en busca del trabajo que su patria necesita y no les dá. Otro signo revelador de la miopía enseñoreada en el gobierno!

Frente a este fenómeno, este Congreso representa la decidida voluntad de cambio que encarna la Democracia Cristiana. Porque comprende cabalmente la misión trascendental que a los profesionales y los técnicos corresponde en la gestación y ejecución de una política moderna y eficaz, los llama anticipadamente a debatir sus lineamientos, constituir equipos de trabajo y prepararse para ejecutarla.

No se trata de crear un "gobierno de profesionales y técnicos". Ni la Democracia Cristiana lo pretende, ni los profesionales y técnicos se dejarán ganar por esa tentación.

LAS CONDICIONES DE UNA VERDADERA POLITICA

Cada cosa en su lugar. En nuestro tiempo una verdadera política, que merezca realmente el nombre de tal, esto es, una acción de gobierno que para realizar el bien común, persiga el logro de metas fijadas de antemano mediante procedimientos también preestablecidos, supone tres requisitos infaltables: dirección ideológica, técnica y respaldo popular.

La técnica, por sí sola, es como un autómata. Para que sea fértil, debe ponerse al servicio de una idea política definida capaz de movilizar la voluntad del pueblo.

Carece de títulos para pretender el gobierno quien no tenga ideas claras sobre qué hay que hacer y cómo hacerlo. Y para saber estas cosas, hay que empezar por tener una concepción general sobre la sociedad, una filosofía de la cual se desprenda la escala de valores sociales por cuya concreción práctica se luche. La tarea propia de la técnica consiste en proporcionar medios científicos para la realización de esos ideales.

Pero aún esto es insuficiente. La mejor ideología con el auxilio de la más perfecta técnica carecerán de toda eficacia política si no tienen apoyo popular. Gobernar es dirigir una tarea nacional, y hoy no es posible imponer a un pueblo una tarea que no quiera. Es preciso ganar su confianza, hacerle comprender la necesidad de esa, despertar su fé y suscitar su entusiasmo.

La Democracia Cristiana ofrece a los profesionales y técnicos que han acudido a su llamado, el inapreciable tesoro de una ideología fecunda y de un bien ganado prestigio en el pueblo de Chile. Inspirada en una filosofía política de valor permanente y universal, que en Europa ha dado pruebas reiteradas de su eficacia creadora, cuenta con el apoyo entusiasta y ampliamente mayoritario de la juventud, la adhesión decidida de vastos sectores de los trabajadores organizados y la confianza respetuosa de la mayor parte de los chilenos.

Con la autoridad de que estos hechos la invisten, la Democracia Cristiana pide a los profesionales y técnicos aquí reunidos el auxilio de su ciencia para perfeccionar un Programa Nacional de Gobierno que, inspirado en esa ideología, sea capaz de despertar a Chile del letargo en que vive y convertirse en la gran tarea nacional de nuestro pueblo.

Participan en este Congreso, en calidad de delegados, representantes de los trabajadores y de los universitarios del Partido, designados por las Directivas de los Departamentos Sindical y de la Juventud. Se les ha invitado especialmente para efectuar una confrontación de opiniones entre ellos y los profesionales y técnicos, de manera que las deliberaciones del Congreso valoricen debidamente sus puntos de vista y no sean afectadas por ninguna especie de unilateralismo.

CARACTERES DE ESTE CONGRESO

Los debates de este Congreso se celebran a puertas abiertas y no tienen nada de misterioso. Son sesiones de estudio, en que se están tratando, a nivel científico, las

diversas materias comprendidas en el temario. Nos honra la presencia en ellos de observadores designados por Federaciones Sindicales y por la Central Unica de Trabajadores, como asimismo, de los representantes de la prensa. Hemos invitado especialmente a constituir observadores a todos los Colegios Profesionales y Federaciones Sindicales.

Los resultados de esta jornada de estudio no han de traducirse en votaciones espectaculares que hacen sensación un día, pero no dejan huella alguna. La Democracia Cristiana está introduciendo en Chile un nuevo estilo de acción política, caracterizado por su madurez y seriedad.

El país está cansado de las frases hechas, de la hojarasca de palabras que se lleva el viento, de las promesas que mueren en la componenda y de las combinaciones partidistas que cada día se hacen y deshacen. Está agobiado por la irresponsabilidad de gobernantes y grupos dirigentes, que sistemáticamente rehuyen la responsabilidad de sus actos y viven echándose la culpa unos a otros.

Frente a este espectáculo ya habitual de frivolidad y oportunismo, nuestra conducta le ofrece un camino en el cual depositar sus reservas de esperanza. Aquí no estamos en el tira y afloja de las transacciones. Estamos solo para buscar la verdad y proclamarla en toda su dureza.

Hace ya un lustro, con ocasión de la última campaña presidencial, expusimos ante el país un Plan de Gobierno, encarnado en la personalidad limpia y profunda de Eduardo Frei. La mayoría prefirió otro camino. Por nuestra parte, convencidos de la verdad de los planteamientos que entonces formulamos, hemos seguido leales a ellos y trabajando en perfeccionarlos. Los hechos nos han dado la razón y han ido justificando, una tras otra, cada una de nuestras afirmaciones de entonces.

Este Congreso está trabajando sobre la base de un Informe Preliminar preparado a lo largo de diez meses de trabajo por un eficiente y numeroso equipo técnico-político. Son los mismos criterios fundamentales del Plan Frei, mejorados por nuevos estudios y por la experiencia de estos años y actualizados para ponerlos a tono con la realidad de hoy. De nuestras deliberaciones, ese informe ha de salir enriquecido por el valioso aporte de las ponencias, las críticas, las nuevas ideas que están formulando los profesionales y técnicos asistentes al Congreso. De aquí han de salir también nuevos equipos de trabajo que se incorporen a la tarea permanente de afinar estos estudios y ponerse en forma para convertirlos en hechos cuando la Democracia Cristiana asuma al Gobierno.

PROGRAMA NACIONAL DE GOBIERNO

Las conclusiones de este Congreso pasarán a los organismos competentes del Partido para que, sobre la base de ellos, se formule ante el país el "PROGRAMA NACIONAL DE GOBIERNO", definitivo e intransable, que la Democracia Cristiana someterá a la decisión del pueblo de Chile.

Bien sabemos del escepticismo que existe respecto de los programas políticos. El pueblo no tiene fé en ellos, porque ha sido muchas veces traicionado por gobernantes que no supieron, no pudieron o no quisieron cumplir sus programas. Pero este es un programa distinto. No se trata de la tradicional enunciación de una larga serie de aspiraciones generales destinada a conquistar el mayor número de simpatías y a herir el menor número de intereses y surgida al cabo de costosas negociaciones secretas. Se trata de un conjunto armónico y sistemático de ideas y criterios de gobierno, que contiene un diagnóstico sobre la realidad Chilena y sus problemas, y la exposición precisa de lo que la Democracia Cristiana propone hacer desde el Gobierno y cómo hacerlo para solucionar esos problemas y levantar a Chile.

No será éste un programa meramente partidista, sino un Programa Nacional. Un programa para el pueblo de Chile, sin exclusivismos ni exclusiones egoístas. Una tarea común para todos los chilenos que quieran construir una patria justa, libre y próspera.

REVOLUCION EN LA LIBERTAD

Para caracterizar la esencia de este Programa, lo hemos puesto bajo el lema "REVOLUCION EN LA LIBERTAD". Porque no estamos trabajando para mantener el orden existente, sino para cambiarlo. No queremos una política de parches ni acomodos, sino de transformaciones substanciales.

Estamos convencidos de que la frustración que vive Chile es la consecuencia del fracaso de un sistema. Los esquemas ideológicos y criterios fundamentales que aún gobiernan corresponden al pretérito. Gran parte de las instituciones que constituyen la armazón jurídica de este país de tradición legalista, están anticuadas y superadas por las nuevas realidades de nuestros tiempos. Como ha declarado recientemente nuestra Junta Nacional, "sólo una política integral, de cambios substanciales y hondo sentido social, independiente ante toda clase de intereses, fundada en ideas nuevas que recojan las más modernas experiencias, con objetivos y métodos claramente definidos, dirigida por hombres de probados principios democráticos y manifiesta vocación por la justicia, ejecutada por equipos humanos de la mayor solvencia moral y técnica y sostenida por el apoyo esperanzado y decidido de las grandes mayorías populares, puede movilizar las energías de Chile con la fé, el vigor y la eficacia indispensables para sacarlo de su actual postración".

Chile no es una isla, en el espacio ni en el tiempo. Como todas las naciones, pertenece a un mundo que está en plena revolución. Revolución tecnológica, determinada por los asombrosos progresos de la ciencia contemporánea. Revolución social, originada por el despertar de los pobres que reclaman su derecho a la igualdad.

Los avances de la técnica moderna ponen a la vista de todos los hombres posibilidades insospechadas de bienestar material y de cultura. Las grandes masas proletarias que en el mundo subdesarrollado viven al márgen de esos bienes, toman conciencia de su miseria, de la injusticia de un "orden" que las priva de lo indispensable para una vida humana, y de su derecho a exigir un inmediato cambio.

Como alguien ha escrito, "durante milenios las masas humanas forjaban el destino de una minoría de privilegiados que gozaban de la vida. Pero esto ya pasó. Hoy día las masas advierten los milagros de la ciencia y los derechos que ésta les proporciona. Cada día más, despertarán a una voluntad revolucionaria que nada podrá detener.

Quién abra los ojos y tienda la mirada hacia cualquier parte de la tierra, contemplará expresiones de esta voluntad revolucionaria. Los pueblos de Africa y Asia se independizan del colonialismo, haciendo surgir multitud de nuevos Estados. Los pueblos de América Latina se agitan por el afán de disponer y aprovechar de sus riquezas naturales. Por doquiera se mire, los trabajadores reclaman su derecho a un nuevo trato, que valore su dignidad humana y les reconozca el lugar predominante que les corresponde en la sociedad. Buena parte de los pueblos de Europa, del Asia y aún de nuestra América, buscan su progreso por el camino de la revolución comunista. Y aún en las naciones superdesarrolladas, se observan signos inusitados de transformación: en Estados Unidos de Norte América, la integración racial de los hombres de color; en las grandes naciones de la vieja Europa, el progresivo avance hacia su unificación.

¿Puede alguien imaginarse que Chile permanezca fuera de este proceso? Cuando más de un tercio de la población nacional carece de todas las ventajas que otorga la civilización de nuestro tiempo; cuando de cada 1.000 niños que nacen, 117 mueren en el primer año de vida; cuando de 327.000 niños que ingresan a primera preparatoria, sólo 70.000 egresan de sexta, 11.500 terminan los estudios secundarios y únicamente 4.000 llegan a la universidad; cuando de 572.000 muchachos, de 15 a 19 años, el 76% no asiste a ningún establecimiento educacional, y de éstos, el 40% no trabaja; cuando el 10% de la población activa percibe el 50% del ingreso total del país y deja la otra mitad para distribuirse entre el 90% restante; cuando de los 60.300 empresarios enrolados como contribuyentes sólo 1.200 pagan impuesto global complementario; cuando aquí, en pleno Santiago, hay poblaciones como la de "José María Caro", con más de 100.000 habitantes, donde durante años no se recoge la basura..... ¿puede alguien creer que Chile escape a la revolución universal?

Por nuestra parte, pensamos que en Chile la revolución está en marcha, y si así no fuere, que debería estarlo, porque la justicia exige un cambio rápido, profundo y completo de este estado de cosas. Entre la revolución y la conservación del orden existente, estamos con la revolución.

El problema consiste en cómo ha de hacerse esta revolución y quienes han de dirigirlas: o la hacemos nosotros, por los caminos de la libertad, o la harán otros, por las vías violentas del totalitarismo comunista.

LA DEFENSA DE LA DEMOCRACIA

Se engañan quienes creen poder eludir esta alternativa mediante una especie de unión sagrada para lo que llaman "defender la Democracia". La mera conservación de las actuales formas democráticas significa muy poco o nada para las grandes mayorías proletarias. Tampoco basta para resolver los problemas de Chile, ni garantiza que serán resueltos. Y bien, puede interpretarse como una simple pantalla, tras la cual se oculte la mantención de los privilegios que el régimen vigente otorga a las minorías afortunadas.

La única manera efectiva de defender la Democracia consiste en vivificarla, mediante la incorporación real del pueblo trabajador al ejercicio del poder y profundas reformas sociales y económicas que coloquen al hombre proletario en condición de mirar la vida con fé, esperanza y alegría.

Es lo que nosotros pretendemos y no otro es el fin del Programa Nacional de Gobierno que estudia este Congreso. Tenemos fé en el pueblo y una decidida e irrevocable voluntad de terminar con todos los privilegios, rutinas y estructuras injustas que mantienen en la miseria y desesperanza a la mayoría de los chilenos.

Se trata de poner a Chile "en forma" para emprender nuevas jornadas, mediante la democratización y racionalización de sus instituciones políticas, administrativas y jurídicas. Se trata de multiplicar los bienes y servicios disponibles para satisfacer las necesidades del pueblo, mediante la adecuada utilización y desarrollo de todos los recursos humanos y naturales del país. Se trata de distribuir el ingreso y las cargas con justicia, para que no haya quienes padecen miseria mientras otros se regalan en la abundancia.

TAREA PARA TODOS LOS CHILENOS

Estamos seguros de que este programa es posible de realizar. Más aún, tenemos la convicción de que es el único que interpreta los profundos anhelos de la gran mayoría de nuestro pueblo, y el único camino justo y racional para afrontar los problemas de la hora presente y construir el porvenir de Chile.

Abrigamos la esperanza de que las deliberaciones de este Congreso, al que tan selecto y crecido número de profesionales y técnicos trae el aporte de su capacidad y experiencia, contribuyan no sólo a perfeccionar técnicamente este Programa, sino también a proyectarlo ante la conciencia nacional como la imperativa tarea de todos los chilenos.

Es ésta, realmente, una tarea en que hay trabajo para todos. Para los trabajadores, los empresarios y los profesionales; para el agricultor, el industrial y el comerciante; para el campesino, el minero y el hombre de mar. Una tarea a la cual vale la pena consagrar la vida y que debe constituir la misión histórica de nuestra generación.

Señores congresales! Tenemos una grave obligación para el pueblo de Chile. Es éste quien reclama nuestro indispensable aporte de preparación científica. Gracias por haber concurrido a otorgarlo! Gracias, en especial, a los profesionales y técnicos independientes que nos han traído su concurso espontáneo y generoso! Que nuestro trabajo de ahora y el que todo debermos seguir realizando, despues de este Congreso, en equipos técnicos permanentes a través del país entero, sean bendecidos por el soplo creador y se conviertan en el camino que el pueblo de Chile haga suyo para realizar una nueva etapa histórica de progreso y de justicia. He dicho.